

El disfrute de escribir

Paula Contreras evoca desde Puerto Real cómo su marido, cuando sus bodas de oro, le empujó a publicar la primera novela

A Paula Contreras (Moriles, 1911) la edición llegó casi octogenaria, cuando ya vivía en Puerto Real. A ella, que había escrito desde siempre, nunca le importó la publicación de su obra, y ésta le hubo de llegar por el inusual camino de un regalo.

Fue su esposo, Fermín Sánchez de Medina, el que por las bodas de oro de su matrimonio —y poco antes de que nos dejase— se empeñó en que su novela «Historias de un pueblo sin historia» viese la luz de forma impresa.

Eso fue hace sólo cuatro años y desde entonces, como quien no quiere la cosa, Paula ha ido publicando *Laguna grande*, segunda parte de la obra anterior, un libro de cuentos y otro de relatos, *El río Nansa*. De esta forma se encuentra ahora, a sus 83 años, reclamada para presentar sus libros y reseñada sin querer en los suplementos literarios. Un honor no buscado pero que ella acepta con un tono positivo y hasta juvenil.

En 1954 concurre al Nadal que ganó Francisco José Alcántara

Pero quien conozca a Paula sabe que esto es sólo parte de una extensa producción de obras inéditas que no pasaron de la lectura de familiares y amigos, y que, en algún caso como el de *Historias de un pueblo sin historia*, llevan escritas muchos años. Fue precisamente con este libro con el que en 1954, por insistencia de Antonio Muro, concurre al Premio Nadal que habría de ganar Francisco José Alcántara. Ella, nada decepcionada, lo aceptó deportivamente y se vio además sorprendida por las elo-

gias críticas de la prensa catalana.

Y es que Paula, como ella gusta decir, escribía «desde antes de nacer». Ya desde niña se entretenía en la invención de cuentos con los que sorprender a sus amigas. Eran tiempos de tradición oral que ella atendía con la misma disposición abierta con que después habría de afrontar sus otras etapas vitales. El aprendizaje —casi autodidacta— en Moriles, su primer destino de «maestra laica» en Dos Torres, la República, la guerra, Ubrique y Puerto Real, donde aún reside, escribe y acude al mercado casi diariamente. Su abierta observación le aporta una memoria fértil e inagotable de la que afloran historias con la frescura de algo reciente, adornadas de nombres y detalles, contadas con la viveza de quien no renuncia ni a lo ya vivido ni a la vida misma. Su enorme vitalidad le mantiene escribiendo día a día, como lo ha hecho siempre, de una forma natural y gozosa. Para esta mujer escribir es una forma de expresión que fluye sin esfuerzo, nunca como trabajo u obligación dolorosa. «Es bueno escribir», dice, «si sale literatura bien, si no, me expreso porque lo necesito». Con tal disposición no es difícil adivinar que su escritura es fluida y clara, como todo lo que nace naturalmente.



TERE MEJÍAS

PAULA CONTRERAS RESIDE AHORA EN PUERTO REAL. ANTES LO HIZO EN UBRIQUE

La suya es una prosa sencilla y lejana del artificio pero rica y brillante a la vez. Retratos limpios y paisajes definidos. La literatura grande que auna realidad y belleza.

Julián Benavides

Creatividad y salud mental

PAULA, entre el humo de velas y copas de La Ballena, presentaba sus cuentos y dejaba hablar a los poetas jóvenes convocados para loarla. Era una presentación tardía, tras toda una vida escribiendo su existencia en papel. Porque Paula comenzó a contar cuentos desde que empezó a hablar, y a escribir desde que recuerda; y confiesa que lo necesita para vivir. La niña Paula necesitaba convocar la atención de los otros niños e inventaba historias que cubría con el prestigio de ser historias de su abuelo. «¡Quién hubiera querido escucharme si no!». Son primeras historias de evasión, en las que fantasea fuera de la realidad. Igualmente ocurre con sus primeros escritos, robados a la vigilancia materna, escondida en un sótano polvoriento imagina bandidos raptos y cautivas heroínas y emborriona cuadernos y cuadernos.

Para Freud, la creación, especialmente referida a la invención literaria, no es más que el modo de satisfacer deseos incumplidos en la realidad y en ello es equivalente al juego del niño, en el que se expresan deseos y se inventa un mundo irreal. La pequeña Paula satisface sus deseos de afecto a través de la invención, atrayendo la atención de los

demás, como en un juego; y se evade de una realidad que que no le satisface, de una madre poco afectuosa, en un rincón de esa realidad no llega y en el que entra en un mundo propio apasionado. A los diez años de edad ha escrito novelas y comedias y una compañía de cómicos que descansaba entre giras representa su comedia «Amor desesperado», en las calles de su pueblo podía verse los carteles anunciadores del desesperado amor de Paula. Pero la creación no es sólo producto de deseos insatisfechos; la literatura se convierte en medio de expresarse personalmente y de investigar en el propio ser y la comprensión profunda de la realidad.

Esto le sucede a una Paula ya independiente y adulta. Su expresión literaria cambia: ya no son historias de ficción tormentosa, ahora toma directamente el mundo que le rodea y las experiencias que vive y a partir de ellas crea.

Educadora de profesión, sus cuentos también buscan educar. En uno de sus destinos, la pobreza de sus alumnos le conmueve y relata que es esa época no puede escribir nada, sólo expresar en un papel la vida de esos pobres niños. Paula necesita escribir para vivir, para vivir auténticamente la realidad, por ello no

le interesa publicar, ya que es una escritura vital, no le mueve el deseo de comunicar al mundo de sus pensamientos.

La creación es también catarsis y Paula se refugia en ella para cauterizar el sufrimiento, tras la muerte del ser amado nos cuenta que se volvió hacia su libro para apoyarse y comienza a comunicarse y publicar.

El refugio de la escritora tiene una mesa camilla, los textos de cuarto grado de un método muy innovador que le hicieron llegar unos comunistas de Valencia, buena luz, libros y papel a mano. Me enseña una mantas de croché hechas por ella.

La persona «creativa» lo es en muchas facetas de su vida, ha desarrollado una capacidad que le permite un crecimiento personal más completo. Estudios que hemos realizado en la Universidad de Cádiz nos muestran cómo aquellas personas que son más creativas en vida cotidiana tienen un mayor grado de bienestar psíquico; en personas mayores, que ya han recorrido gran parte de su vida, el que esta vida haya sido y sea «creativa» habla de autorrealización y salud, en vez de envejecimiento y pérdidas.

Concha Señor